



EL SISTEMA DE INFORMACIÓN DOCUMENTAL ¿UN SISTEMA AUTORREFERENCIAL Y AUTOPOIÉTICO?*

Dr. Miguel Ángel Rendón Rojas**

.....

RESUMEN

A la luz de la teoría de los sistemas sociales de Luhmann se discute si el sistema de información documental es o no un sistema totalmente autónomo y objetivo que existe en sí, por sí y para sí, excluyendo o absorbiendo totalmente al sujeto y las consecuencias axiológicas de las posibles respuestas. Con ayuda del realismo dialéctico, la práctica histórico-social como criterio último de verdad y el concepto de mundo de vida de Habermas, se concluye que, sin perder identidad y autonomía, el sistema de información documental existe y funciona para el desarrollo del ser de quien lo creó.

Palabras clave: SISTEMA DE INFORMACION DOCUMENTAL
TEORÍA DE SISTEMAS

.....

I. INTRODUCCIÓN. El Sistema de Información Documental.

Como resultado de nuestras investigaciones en el área de Fundamentos de la Ciencia Bibliotecológica, hemos propuesto un marco conceptual que podríamos caracterizar como sistémico, ya que en él se observa a la bibliotecología en su acepción general como la ciencia que tiene como **objeto de estudio** el sistema de información documental, cuyos principales elementos son: la información, el documento, la institución informativa y el usuario. La relación entre los elementos de ese sistema

* Artículo original para la RIB, recibido en mayo de 1999.

** Investigador del CUIB-UNAM
e-mail: marr@servidor.unam.mx



es recíproca y total en cuanto cada uno de ellos depende de los demás, incluso para su definición.

Dicho sistema lo podemos representar de la siguiente manera:

DOCUMENTO INFORMACIÓN

INSTITUCIÓN INFORMATIVA

**USUARIO
(NECESIDAD DE INFORMACIÓN)**

El mencionado sistema posee un funcionamiento y una dinámica propias, caracterizadas por la interacción entre esos elementos y por la actividad de cada uno de ellos para contribuir a la "vida del sistema". El estudio de esas interrelaciones nos lleva a identificar sus propiedades necesarias y las de los elementos que toman parte en ellas; propiedades que además de ser necesarias, son suficientes para identificar y distinguir esos elementos y relaciones como fenómenos específicos de una disciplina determinada (conceptualización). Asimismo, esa dinámica sistémica nos permite descubrir regularidades de las relaciones, entre otras variables, por causalidad, por dependencia, por concomitancia, por incompatibilidad, por equivalencia y sustitución recíproca, de tal forma que estamos en posibilidad de construir una teoría.

La descripción anterior es muy general. El análisis puede llevarse a mayor profundidad y reconocer otras relaciones y objetos que se ven involucrados en la relación primaria (información-documento-institución informativa-usuario), tales como las unidades de información, los fondos de información, las fuentes de información documental, y actividades como la representación del contenido, la descripción de forma y contenido, el análisis, síntesis, selección, normalización, organización y sistematización de información y documentos, los servicios y productos de información, la evaluación, la medida y economía del flujo de información en su uso y generación, el proceso de creación del documento por su autor, el papel de la industria editorial, el diálogo (comunidad) entre lector-autor mediatizado por el documento, la relación información-sociedad, entre otros.



Ahora bien, el anterior enfoque, que puede ser calificado como sistémico, conlleva un nuevo problema: el problema del *status* del mismo sistema de información documental. Ante esa visión, es válido plantearse la pregunta ¿es posible identificar a ese sistema de información documental como un ente objetivo en sí mismo, con “personalidad propia”, al que el entorno y sus elementos deben servir? esto es, empleando el marco teórico de N. Luhmann, podemos preguntar ¿ese sistema de información documental es un sistema cerrado, autorreferencial, autopoietico, existente en sí, para sí y por sí? Cuestión que vista desde una perspectiva axiológica se puede traducir a la pregunta ¿el sistema es valioso en sí mismo? ¿el sujeto se ve absorbido por el sistema para pasar a ser un elemento “objetivado” de él (despojado de su carácter de individuo y sujeto)? ¿o se coloca en el entorno, fuera del sistema, y de este modo, parafraseando a Izuzquiza, se pasa de la *sociedad sin hombres*, al *sistema de información documental sin sujetos*? Las respuestas afirmativas a esas interrogantes van contra la visión humanista con la que tradicionalmente se observa la disciplina y con la que nos sentimos identificados al incluir a la ciencia bibliotecológica dentro de las ciencias del espíritu, por lo que teóricamente es importante analizar las posibles respuestas a estos problemas y sus consecuencias axiológicas.

II. LUHMANN Y SU ESTUDIO SISTÉMICO DE LA SOCIEDAD. SISTEMA CERRADO, AUTORREFERENCIAL Y AUTOPOIÉTICO

Debido a que se utilizará la teoría de sistemas de la sociedad de Niklas Luhmann, explicaremos brevemente sus principales componentes y cómo se aplicarán dentro del sistema de información documental.

El punto de partida del planteamiento de la teoría de los sistemas de Luhmann es la diferencia sistema-entorno. Según el sociólogo alemán, no es posible hablar de sistema sin contraponerlo al entorno: cualquier sistema siempre existe en relación con un entorno, ya que se conforma y adquiere su identidad como sistema, precisamente cuando existe un límite que lo distingue y separa de lo que como ambiente no le pertenece, esto es, cuando la diferencia entre sistema y no-sistema es clara; así pues, concluye Luhmann, sin un entorno del cual distinguirse no es posible identificar un sistema.



Metafóricamente podemos representarnos la existencia de una membrana, la cual separa lo externo a ella -el entorno- de lo interno en ella -el sistema con sus estructuras y operaciones. El entorno siempre es más complejo porque presenta más posibilidades de las que el sistema puede actualizar, pero la capacidad de actuar es prerrogativa del sistema.

Si la diferencia sistema-entorno es esencial para la identidad de un sistema, entonces la existencia de este último coincide con su capacidad de mantener un límite en las relaciones con su ambiente y no ser absorbido por él. Esta última conclusión conduce a otros conceptos centrales en la teoría de Luhmann, tales como autopoiesis, clausura operacional, autorreferencia y acoplamiento estructural.

El concepto de **autopoiesis** fue propuesto por el **biólogo** chileno Humberto Maturana cuando intenta caracterizar la organización de los seres vivos. Un sistema vivo, según Maturana, tiene como propiedad específica la capacidad de **producir y reproducir por sí mismo** los elementos que lo constituyen. La reproducción autopoietica de las operaciones genera la unidad de los elementos, la unidad del sistema al que pertenece y el límite entre el mismo sistema y su entorno. Así, por ejemplo, cada célula no es el producto de una acción externa, sino el resultado de una compleja red de operaciones internas al sistema de la cual ella misma es un elemento. Esta visión de autopoiesis en biología es adoptada por Luhmann para la teoría de los sistemas sociales y afirma que cada uno de ellos se reproduce con ayuda de las operaciones del propio sistema social.

Al mismo tiempo y como consecuencia de que ningún sistema puede operar fuera de sus propios límites (debe diferenciarse de su entorno), todo sistema autopoietico funciona dentro de una **clausura operativa**, lo que significa que las operaciones que conducen a la producción de nuevos elementos de un sistema dependen de las operaciones anteriores del mismo sistema y constituyen el presupuesto para las operaciones ulteriores: "las unidades utilizadas por el sistema están constituidas dentro del sistema mismo sin ningún *in put* de materiales o información del entorno [...] se excluye el hecho de que los datos del entorno puedan determinar lo que acontece en el sistema. "De esta manera, al excluirse cualquier contacto directo con lo externo, llega incluso a afirmarse una clausura radical, en el sentido de que "nunca se presenta una importación o exportación de unidad del interior del sistema hacia el exterior, ni viceversa".



Finalmente, podemos decir que la clausura operativa es la base de la autonomía del sistema en cuestión; si la pierde, pierde su autonomía y su ser como sistema. Prosiguiendo con el ejemplo de un sistema vivo, podemos observar que, aunque en la reproducción de los elementos se utilicen materiales externos al organismo, las transformaciones que llevan a la producción de una célula nueva son exclusivamente internas. El sistema sobrevive en la medida que logra mantener esta condición de clausura; por el contrario, en el momento en el que un agente externo determina la conducta de las operaciones del sistema e interviene en la constitución de sus elementos, para el sistema significa el fin de su propia autonomía y consecuentemente su desaparición.

La clausura operacional y la necesidad de mantener la diferencia entre el sistema y el entorno nos conducen a la afirmación de que el atributo “ser un sistema autopoietico” se predica de una manera absoluta: o se es o no se es, sin la posibilidad de un término medio o limitaciones temporales.

Otro de los conceptos de la teoría de Luhmann, que para fines de nuestro trabajo merece atención, es la **autorreferencia**. El concepto de autorreferencia, como el término lo indica, expresa el fenómeno de que el sistema se refiere a sí mismo en cada una de sus operaciones, esto es, el objeto intencional al que tiende su operar es él mismo, ya sea en sus elementos, en sus procesos o el sistema como un todo. De esta manera, los sistemas autorreferenciales pueden observar la realidad y relacionarse con el entorno, únicamente a través del autocontacto. Cuando se orienta al entorno, el sistema no reacciona a algo que viene directamente de ese entorno, sino a algo que él mismo ha construido. De esta forma, podemos decir que el mundo se ve sólo a través de los ojos del sistema, lo que nos lleva a un tipo de constructivismo: el mundo como tal para el sistema no existe (o por lo menos no se puede tener contacto directo con él), sino que es un mundo construido por el sistema: “las estructuras del sistema son las únicas que pueden determinar lo que existe y es posible”.

Sin embargo, es obvio que todos los sistemas necesitan para su existencia muchos presupuestos factuales presentes en su entorno, los cuales no pueden producirse ni garantizarse por ellos mismos, por lo que Luhmann introduce la noción de **acoplamiento estructural** para explicar este hecho. El acoplamiento estructural es la relación entre un sistema y los presupuestos del entorno para que el primero



pueda desarrollar su autopoiesis. Dentro del espacio de posibilidades disponibles por el entorno, el sistema realiza sus operaciones en condiciones de absoluta autonomía: el acoplamiento estructural no se encuentra en contradicción con la autodeterminación del sistema. Así mismo, el acoplamiento estructural es compatible con la clausura autopoietica, en cuanto interviene únicamente en el nivel de las estructuras y no en el de la autorreproducción, es decir, se da una completa independencia en la constitución de sus propios elementos y determinación de las conexiones útiles al sistema.

El entorno afecta al sistema sólo en la medida en que produce irritaciones que son reelaboradas internamente, esto es, las irritaciones también son construcciones internas que resultan de una confrontación de los eventos con las estructuras propias del sistema, por lo tanto, se habla de autoirritaciones. En ocasiones ocurre que el entorno de un sistema es otro sistema, por lo que puede darse el caso de un acoplamiento estructural entre dos sistemas, pero esto no significa que exista una fusión entre ellos o que haya una cooperación estable de las operaciones respectivas. El acoplamiento estructural se realiza en correspondencia con un evento, el cual desaparece en el momento mismo de su aparición: la coincidencia es, por lo tanto, sólo momentánea y no conforma una fusión entre las operaciones de los sistemas coludidos en cuanto que vuelven a separarse inmediatamente después de su encuentro.

Cuando se habla de la influencia del entorno al sistema, -por ejemplo, cuando el sistema económico reacciona ante lo que sucede en el sistema político (una crisis política puede llevar a una fuga de capitales, devaluación de la moneda y aumento de la inflación)- no es que se dé una acción directa de lo político en lo económico, sino que las señales que manda el sistema político al económico son interpretadas por este último de acuerdo con su propio código y la estructuras internas del sistema económico actúan de manera autónoma ante lo que "él vio". Como escribe G. Corsi: "la investigación científica depende ciertamente de los recursos económicos que le ponen a su disposición (operaciones en el sistema económico), pero estos mismos recursos no pueden comprar la verdad. Una vez que la ciencia se transforma en un sistema parcial de la sociedad [...] sólo ella es capaz de decidir sobre la producción teórica, sobre la investigación y sobre la diferencia entre lo verdadero y lo no verdadero".



Por último, brevemente mencionaremos otra categoría de la teoría de Luhmann que nos será útil para los fines de nuestro trabajo. Se trata del concepto de **código**, el cual se entiende como una regla que permite interpretar toda entidad que cae en el campo de acción de un sistema y traducirla de tal manera que el sistema es capaz de “entenderla” y reaccionar a ella. Cada sistema posee un código único e individual y solamente bajo su código específico es como cada sistema observa (construye) la realidad. Por ejemplo, el sistema de la ciencia se guía por el código verdadero/no-verdadero; el sistema económico por el código tener/no-tener; el sistema político por el código superiores/inferiores; el jurídico por legal/no-legal; el moral por estima/desestima; el religioso por inmanente/trascendente.

La clausura operativa y el código específico permiten identificar un sistema determinado, así la ciencia actúa con base en lo verdadero/no-verdadero y no en lo bello, lo estimable, lo legal, etc.

El anterior enfoque sistémico luhmanniano puede ser aplicado al campo fenoménico bibliotecológico. De esta manera, en primer lugar tenemos que a la exigencia de que el sistema posea “identidad propia” con una clara diferencia entre él y su entorno, corresponde el hecho de que podemos reconocer el sistema de información documental como un ente en sí, el cual se distingue de su entorno, ya que es posible discriminar los elementos, las estructuras y las operaciones de ese sistema, de los elementos, estructuras y operaciones ajenos a él. En el esquema presentado del sistema de información documental, es posible observar gráficamente “la membrana” que separa al sistema del no-sistema.

En segundo lugar, tampoco es difícil observar que el sistema de información documental es un ser en movimiento y desarrollo, con la particularidad de que ese movimiento es motivado por él mismo, porque cuando un sistema ajeno -el entorno- dicta los cambios que se deben realizar dentro del sistema, entonces pierde identidad y autonomía. Estas circunstancias pueden constatarse por ejemplo, en las relaciones del sistema de información documental con los sistemas político, económico y tecnológico. De esta manera, cuando el sistema político subordinó a los demás sistemas sociales (ciencia, arte, ética, sistema de información documental, etc.), como fue el caso de las dictaduras fascistas o bolcheviques, dichos sistemas se vieron absorbidos por lo político. Los avances en esos sistemas fueron precisamente cuando supieron reelaborar los mandatos políticos y utilizarlos de acuerdo con el



código y operar propios de cada sistema. Un caso similar sucede en el neoliberalismo, donde ahora es el sistema económico el que empieza a dictar sus mandatos a los demás sistemas y el código tener/no-tener dinero para comprar o vender es el que pretende dirigir todo el funcionamiento social, y en el caso específico del sistema de información documental se empieza a hablar de “clientes”, “valor agregado de la información”, “la información como bien económico (léase mercancía)”, etc. Otro caso específico de actualidad es la influencia del sistema tecnológico sobre el sistema de información documental, proporcionando un ejemplo claro de la posible pérdida de identidad si se asimila totalmente lo que otro sistema impone. La cuestión no es asimilar sin reflexión lo que los ingenieros ofrecen, sino emplear esos medios para el fin propio del sistema. Este problema de identidad ha sido comprendido por los investigadores de la disciplina que conscientemente se oponen a dictados ajenos y en su afán por afirmarse epistemológicamente reclaman la necesidad de reelaborar los fenómenos que otros sistemas ofrecen e irritan al sistema de información documental.

En tercer lugar, es posible ubicar el funcionamiento del sistema de información documental en un código, que lo podemos identificar como *recuperar información documental/no-recuperar información documental*. De esta manera, las operaciones realizadas dentro del sistema, tales como el registro, conservación, organización y la misma recuperación de información son interpretadas dentro de su código específico.

Así pues, observamos que el sistema de información documental funciona como un sistema autopoietico, dentro de una clausura operativa, teniendo como referencia al sistema mismo en sus operaciones y con un código de funcionamiento propio. Lo que significa que el sistema de información documental cumple con las características propuestas por el enfoque de Luhmann. Sin embargo, puede seguirse una consecuencia muy grave a causa de la clausura operativa y la autorreferenciabilidad: el usuario como otro sistema independiente, no puede influir en el sistema de información documental, lo más que puede hacer es irritarlo para que el mismo sistema reconstruya las demandas y actúe según la lógica del mismo sistema, esto es, la teleología de las actividades realizadas es determinada no por un agente externo, sino por el mismo sistema: las actividades son en, por y para el sistema.



Consideramos que esa última consecuencia es la que despersonaliza al sistema y sus operaciones, y es contra la concepción que reaccionamos. Nuestro enfoque sí es sistémico, la bibliotecología como disciplina estudia el sistema de información documental, pero dicho sistema no es autorreferencial absolutamente, sino que existe en función de su creador. Debido a que se niega la posibilidad de una interpretación eminentemente luhmanniana, es necesario realizar un análisis crítico de las ideas de ese pensador alemán, proponer la visión de sistema en general y sistema de información documental en particular, que defendemos, y resaltar las consecuencias axiológicas que esto tiene para el campo bibliotecológico.

III. REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE EL SISTEMA INFORMATIVO DOCUMENTAL COMO UN SISTEMA LUHMANNIANO

Podemos decir que la visión de sistema que sostiene Luhmann descansa en premisas subjetivas y constructivistas, las cuales delinear el entorno de toda su concepción. En efecto, para Luhmann cada sistema es una unidad individual, un sujeto que actúa y crea su propio mundo. De este modo, lo que existe es el sistema y desde él se construye la visión de otros sistemas, de ahí que dicha concepción se pueda caracterizar como subjetiva y constructivista. Lo que a su vez nos conduce a un solipsismo sistémico porque lo que ocurre es que cada sistema está imposibilitado de comunicarse con otros sistemas, sólo tiene noción de lo que sucede dentro de él y el mundo externo en sí no existe, sino que es lo que él crea. Si esto ocurre en cada sistema, entonces se tienen islas aisladas que ven al mundo cada uno de manera distinta "a su imagen y semejanza". Además, aunado a lo anterior, si cada uno posee su propio código (lenguaje), podemos constatar que no es posible un contacto directo entre ellos.

Según parece, la propuesta teórica sistémica contemporánea de Luhmann es una nueva versión de la teoría de las mónadas de Leibniz *actualizada* con el constructivismo gnoseológico de Kant. Como es sabido, Leibniz afirmaba que en el universo existen infinitud de sustancias completas y autosuficientes, cerradas en sí mismas: las mónadas, sin ventanas al exterior. El problema de la interrelación entre mónadas, lo resolvió Leibniz, mediante la introducción de la noción de la armonía preestablecida: el universo funciona tan bien, los seres inanimados, los seres vivos, los seres racionales, coexisten sin chocar al azar unos con otros,



como cabría suponer al estar todos “sin ventanas”, porque el Creador infundió en su obra un programa que garantizaba la armonía. Luhmann discurre de forma análoga, propone, en lugar de mónadas sin ventanas, sistemas cerrados autorreferenciales y el problema de la interacción entre sistemas igualmente cerrados, lo resuelve mediante la noción del mencionado acoplamiento estructural.

Por otra parte, también se observa la influencia kantiana en las ideas de Luhmann porque como se recordará, Kant reconoce que es el sujeto quien construye el objeto de su conocimiento bajo la influencia de “algo” externo y con ayuda de formas *a priori* del conocimiento (espacio, tiempo y categorías) presentes en el sujeto. El resultado de esa construcción del conocimiento es el fenómeno, que es lo que conoce el sujeto y ese “algo” que causa el conocimiento queda desconocido y por principio imposible de conocer de lo que es en sí, a lo que Kant llama *noúmeno*. En Luhmann el proceso es semejante, sólo que sustituye al sujeto kantiano por sistema, a las formas *a priori* del conocimiento por estructuras del sistema y al *noúmeno* por entorno.

La respuesta sigue siendo tan enigmática como la armonía preestablecida de Leibniz y el escepticismo trascendental de Kant. El ser en sí kantiano, desconocido pero actual, actúa sobre el sistema de tal manera que sorpresivamente “le sirve” para su funcionamiento y autorreproducción. Según Luhmann un sistema vivo “no sabe” lo que es el agua, el oxígeno, el alimento, pero cada vez que necesita agua, oxígeno, alimento para asimilarlo, independientemente de que sea un vegetal, animal o ser humano, unicelular o pluricelular, recurre a ellos sin equivocarse y curiosamente todos coinciden; de la misma manera, el sistema psíquico no sabe lo que es el sistema neurológico pero asombrosamente se acomoda a él para funcionar.

Ante las evidencias de la práctica y para escapar del solipsismo que acarrea la autorreferencia que no proporciona ningún sentido porque el sistema habla en y sobre el sistema, Luhmann artificialmente introduce lo que llama asimetrías. Un tipo de asimetría es la diferencia entorno/sistema ya que “ningún sistema podría operar con base en la idea de que todo lo que sucedé depende de sí y que por lo tanto la realidad es únicamente una proyección”. Otra asimetría en la dimensión social consiste en distinguir una pluralidad de observadores: “para Ego, Alter es un Alter Ego”, esto es, también se *supone* la existencia de otros. Aunque simultáneamente se subraya el hecho de que esas asimetrías son *inventadas*, “sin



embargo, es común que el sistema que opera y utiliza las asimetrías las trate como dadas, como naturales, como inevitables o necesarias, no obstante el hecho de que se introduzcan de manera autorreferencial por el sistema a su interior mismo". De esta manera, se niega caer en el idealismo subjetivo de Berkeley que defendió la tesis más coherente *Esse est percipere et [o mejor aut] percipi* "existir es percibir y [o] ser percibido". Pero no queda claro en Luhmann cómo esas suposiciones que no son reales hablan sobre la realidad y permiten actuar en ella.

Ahora bien, nos parece que ese subjetivismo constructivista es imposible romper sin reconocer una ontología común a los seres y a los sistemas que tienda un puente entre las islas y las comunique. Esas asimetrías artificiales son un escondite para ocultar la vergüenza y el sin sentido del solipsismo. Se aceptan "como si existieran pero no existen". Si se cuestiona el porqué se toman esas asimetrías, se contesta: porque ayudan a funcionar al sistema. Entonces, si la práctica es la que muestra que hay objetos externos ¿por qué ignorarla? Por supuesto que cada sistema interpreta la realidad desde su enfoque, para observar necesito de mis ojos y no puedo ver con los ojos del otro, ni mucho menos con los ojos de otros animales. Pero "mis ojos" son semejantes a los ojos del otro porque somos de un mismo género, compartimos unas características, así somos; y además están enfocados a algo común: el ser externo, así es. Por lo tanto, para salir de ese solipsismo sistémico es necesario tener una referencia metasistémica.

Es posible calificar el funcionamiento de un sistema como bueno o malo, pero entonces debe de existir un parámetro que permita emitir tales juicios valorativos. Puede ser de tipo interno del sistema: bueno para el sistema si permite su autopoiesis o malo si la destruye, y entonces continuar con el solipsismo sin sentido; o de tipo externo, metasistémico, ontológico y escapar al autismo y relativismo ¿Cuál es ese parámetro en el sistema de información documental? Consideramos que la respuesta es unívoca: es el hombre, no como sistema biológico, ni psíquico, sino como ser que es centro y creador de los sistemas y en nuestro caso del sistema de información documental. Todos los sistemas se circunscriben dentro del ser del hombre. Ese parámetro buscado que da el fundamento a la axiología es el ser del hombre; un sistema económico, político, científico, educativo, jurídico y de información documental son del y para el hombre. La misma existencia de diferentes tipos de sistemas muestra las diferentes facetas del ser del hombre que en ocasiones inclusive han sido elevadas a características esenciales que definen todo el ser del hombre.



Así por ejemplo, Aristóteles afirmó que el hombre es animal político, por lo que no es casualidad que exista un sistema político; en la edad media se dijo que el hombre es un animal racional, por lo que hay un sistema científico; en la edad moderna se toma al hombre como ser con razón estratégica que controla y transforma la realidad, por lo que existe el sistema tecnológico; Locke y Cassirer escribieron que el hombre es un ser simbólico y vemos que surge un sistema lingüístico; Marx define al hombre como un animal económico, de ahí que exista un sistema económico; algunos otros afirman que su característica esencial es ser un animal social, por lo que se tiene un sistema social. Sin entrar en la discusión de cuál es la característica principal, podemos constatar que el hombre es todo eso y es lo que determina la aparición de los distintos sistemas mencionados. En el caso que nos interesa en la esfera bibliotecológica, vemos al hombre como ser histórico (Heidegger) y dialógico (Habermas), por lo que aparece el sistema de información documental.

De la misma manera, si analizamos los códigos de cada sistema encontramos el papel central del sujeto en ellos, pero no para caer ahora en un solipsismo antropológico “el hombre es la medida de todas las cosas”, sino para subrayar la acción primaria del ser humano en la creación de los sistemas. La ciencia tiene enunciados verdaderos y no verdaderos, pero esa verdad apareció sólo después de que hubo alguien que preguntó y respondió por la realidad; si no hay ese alguien no hay ciencia; pero ese sujeto no creó la verdad de la nada, sino que activamente investigó y el objeto investigado le señaló qué le podía predicar y qué no. De forma semejante sucede con los códigos de otros sistemas, lo legal/no-legal del sistema jurídico, estima/desestima del sistema ético, tener/no-tener del económico, etc. no tienen sentido sin la existencia del ser humano que es por quien existen. En el sistema de información documental sucede lo mismo, si no hay sujeto que produzca y necesite información no hay sistema, pero el sistema le da algo objetivo: la información.

Ahora bien, el código de cada sistema con la presencia del sujeto puede ser visto como un valor: la verdad, la legalidad, la estima, la propiedad, el acceso a la información. Esto es una consecuencia muy importante porque entonces aparece el elemento axiológico en los sistemas, cosa que se pretende negar al eliminar al sujeto porque cada valor necesita de dos extremos: un sujeto que desea y un objeto deseado, si se elimina uno de ellos, se elimina el valor en sí. Esa axiología es



precisamente la que nos va a permitir valorar el funcionamiento de los sistemas y en el caso concreto del sistema de información documental, nos da una directriz para su investigación y para la docencia.

Por otra parte, el reconocimiento del sujeto actor y activo, del sistema autónomo y activo pero al servicio del sujeto, de la realidad externa activa y capaz de ser conocida por el sistema y el sujeto nos da una visión dinámica y dialéctica del funcionamiento de los sistemas. El sujeto o el sistema no son dioses creadores ni tampoco unos seres pasivos que reflejan lo que les da el mundo exterior; por un lado, crean cosas "para ellos", pero por otro, esas cosas simultáneamente existen en sí. Al mismo tiempo, es posible hablar de la verdad, o en general del valor, como adecuación entre ese sujeto o sistema con los objetos, siendo finalmente la práctica histórica-social el criterio último para emitir juicios sobre esas adecuaciones.

Por último, cabe señalar que nuestra concepción se apoya en las ideas de Habermas sobre la oposición que ofrece entre "el mundo de vida" y el sistema. La categoría central para entender la relación del hombre con sus semejantes y con los distintos fenómenos que lo rodean es el mundo de vida. Esa ontología común de la que hablábamos es el mundo de vida de los seres humanos, es lo que ellos son y sus circunstancias. Según Habermas cada ser humano posee un mundo de vida que incluye su cultura (historia, tradiciones, creencias, lenguajes, cosmovisión, etc.), su contexto social (instituciones, clases sociales) y las estructuras de la personalidad. Los sistemas funcionan simultáneamente en ese mundo de vida pero deben estar en función de él, si en determinado momento la situación cambia y desean ser tan autónomos que no tomen en cuenta el mundo de vida, ocurre lo que Habermas llama colonización. El mundo de vida se convierte en tributario de los sistemas, el ser del hombre depende de los sistemas, el hacer subordina al sujeto que ES el que hace, el producto se vuelve contra su productor. Por lo tanto, se debe solucionar esa situación y es necesario emancipar el mundo de vida, haciéndolo libre de esa dependencia del sistema y cambiando los papeles diametralmente: haciendo que el sistema esté al servicio del mundo de vida.

Al entender el campo bibliotecológico como un sistema de información documental, se tiene presente esa relación con el mundo de vida. Dicho sistema debe estar en función de ese mundo de vida del sujeto, no se pretende exaltar el sistema por y para el sistema, sino el sistema por y para el sujeto; no existe el sujeto para la



información sino la información para el sujeto. Esa es una de las consecuencias más importantes de nuestro análisis, desde el punto de vista axiológico, el valor fundamental es permitir el desarrollo del ser del hombre, ser histórico y dialógico, no es convertirlo en un apéndice o ser en sí desconocido para el sistema de información documental. Si el sujeto queda fuera del sistema de información documental, entonces ese sistema es colonizador y no tiene sentido de ser, por lo que se le debe tomar en su verdadera dimensión y ponerlo al servicio del mundo de vida del sujeto.

IV. CONCLUSIONES

Podemos concluir el presente artículo contestando a la pregunta que se planteó en el título del mismo. El sistema de información documental es cerrado, autorreferencial y autopoietico, pero no absolutamente sino dialécticamente; es decir, es cerrado en cuanto tiene sus límites que lo diferencian de lo que no es ese sistema, lo que permite que tenga identidad y "personalidad propia" y no se diluya en otros sistemas sino por el contrario, pueda relacionarse con ellos en igualdad de circunstancias, pero al mismo tiempo es abierto a la ontología, al ser del hombre; dicho sistema es autorreferencial porque interpreta la realidad desde sí mismo, pero simultáneamente es heterorreferencial porque la asimetría que le permite "ver" al entorno no es un subterfugio creado artificialmente sino algo real que influye en él y puede ser conocido por la práctica metasistémica; asimismo es autopoietico porque se desarrolla gracias a sus propias estructuras pero también es heteropoietico porque la direccionalidad teleológica se la da el ser del hombre que lo creó.

Una última conclusión, desde el punto de vista de la axiología, es que el sistema de información documental existe y funciona para el desarrollo del mundo de vida del ser humano. Si no cumple con esa finalidad, entonces se cae en un fetichismo donde el fenómeno creado adquiere propiedades que le fueron otorgadas desde fuera pero las presenta como inherentes a él, capaces de dirigir e influir en la vida de su creador. Pero como se sabe, el objeto de estudio de una ciencia nunca puede ser un fetiche.



BIBLIOGRAFÍA

CORSI, Giancarlo; Esposito, Elena y BARALDI, Claudio. GLU: Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann. — México: Anthropos; UIA, ITESO, 1996. 00 191p.

HABERMAS IZUZQUIZA, Ignacio. La sociedad sin hombre: Niklas Luhmann o la teoría como escándalo. — Barcelona: Anthropos, 1990. 350p.

KANT, Inmanuel. Crítica de la razón pura. Buenos Aires: Editorial Losada, 1986. 2 v.

LUHMANN, Niklas; De GEORGI, Raffaele. Teoría de la sociedad. — México: U de G; UIA; ITESO, 1993. — 444p.

MATURANA, Humberto; VARELA, Francisco J. Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living. — Dordrecht, Holland: D. Reidel, 1980. — 141p.

RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Bases Teóricas y Filosóficas de la Bibliotecología. — México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998. — 148p.

RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. El papel del profesional de la información en el acceso y uso de la información. // En: La información en el inicio de la era electrónica: información, sociedad y tecnología. México: UNAM-CUIB; 1998. T. 2. pp. 241-271.